



La habitación, un relato de redención a través de la maternidad

Por ÁLVARO DÍEZ

Room se trata de una creación sorprendente. Parece un film convencional, pero disfruta de muchos más contenidos que otras películas nominadas al Oscar como *The Revenant*. Narra la historia de Joy (Brie Larson), una mujer que lleva siete años secuestrada y encerrada en una habitación donde vive con Jack (Jacob Tremblay), el hijo de cinco años que ha tenido con su secuestrador, que la viola periódicamente. Más tarde consiguen escaparse y deben adaptarse a su nueva vida. Está basada en la obra homónima de Emma Donoghue (2010), que su vez está inspirada en el espantoso caso real de los Fritzl.

Room está llena de metáforas y símbolos. Además, se posiciona sutilmente en temas de debate actuales. El film se divide en dos actos claramente diferenciados: la vida de la madre y el niño en la habitación donde están

atrapados, y luego el proceso de asimilación tras ser liberados, donde los traumas y problemas generados por el secuestro se ponen más en manifiesto. Temía que la historia cayera en un dramatismo convencional y muy visto ya, reduciendo la película a un repetitivo esquema de sufrimiento interrumpido por momento de felicidad y reflexiones sobadísimas sobre la vida. Pero *Room* está muy bien pensada y no es para nada predecible.

La profunda simbología de la *Room* convierte la habitación donde viven en un lugar cargado de significado, y el relato del film que transcurre allí tiene sus propias metáforas. Para empezar, veo una sutil referencia al Mito de la Caverna de Platón. Toda la luz que reciben en la habitación proviene de una pequeña claraboya en el techo. La única información que llega del mundo real son las formas de la TV, “sombras” de los verdaderos cuerpos del exterior. Y cuando consiguen salir al mundo real, Joy y Jack tienen que llevar gafas de sol porque el sol les deslumbra. Por otro lado, en uno de los diálogos de la película, el secuestrador maltrata verbalmente a Joy, y le recrimina que él es el que les da de comer y mantiene, y que por lo tanto tiene poder sobre ellos. Aquí veo una referencia y una crítica al antiguo y rancio modelo familiar en el que el hombre trabajaba y la mujer quedaba relegada al hogar (encerrada “en una habitación”), cuidando de los niños. En la habitación se producen dos fenómenos muy interesantes. Por un lado, la *niñificación* de la situación. Joy genera un mundo simplificado e idealizado para que el niño crezca sano, algo que nos recuerda a la *La Vita è Bella* (1997).

Es muy interesante que en el lenguaje que usa el niño casi no aparezcan determinantes: viven en *Habitación*, no en *la habitación*, miran a *Televisión*, no *la televisión*, etc. Se trata de una manera de humanizar a los



objetos, de darles personalidad y quitar así fuerza al aislamiento que sufren. El niño cree que lo que aparece en la televisión no es real, y que esa habitación es lo único que existe. Este mundo de fantasía esconde también una peligrosa semilla: la de no poder entender ni emitir un juicio sobre la realidad, porque ésta llega filtrada e incompleta. De hecho, Jack no concibe a su padre biológico como a un secuestrador y violador, sino como a un personaje casi mitológico que consigue la comida mágicamente (porque la trae de fuera de la habitación). En una escena, el niño lo ve literalmente a medias a través de las ranuras del armario donde duerme y dice: “*Old Nick. I don’t know if he’s real. Maybe half*”. Es precisamente por este peligroso equilibrio entre idealización sana y excesiva falta de realidad que la madre decide contarle la verdad a Jack, lo que desencadenará el proceso que les lleva a escapar. La película empieza con el quinto cumpleaños del niño, una nueva etapa que será aprovechada por la madre para poner a prueba la madurez de su hijo. El film muestra de manera brillante el proceso de aprendizaje del niño, y en

uno de los diversos momentos de tensión que tiene la cinta, Joy le explica a Jack qué es lo que realmente pasa: viven secuestrados, fuera hay todo un mundo real, y la televisión habla de cosas reales, pero también de cosas que no existen (como los dibujos animados). El niño no es capaz de asimilar tanta información rompedora en tan poco tiempo y la madre se desespera, porque sin la ayuda del niño jamás podrán salir de allí. Al día siguiente Jack ha conseguido entenderlo todo, tras pasar la noche pensando. Más tarde, Joy diseña un plan para escapar haciendo que Jack se haga pasar por muerto y que pueda así pedir ayuda en el exterior. Se trata de un cambio brutal en la vida de Jack, que jamás ha salido de esa pequeña habitación.

Jack es transportado en la camioneta del secuestrador y consigue escaparse por los pelos. Es un viaje tensísimo, porque el espectador realmente no sabe si lo va a lograr. Solo ha transcurrido la mitad de la película, así que parece probable que el niño sea descubierto y que el resto de la trama se desarrolle de nuevo en la habitación. Aunque es cierto que a nivel de fotografía y técnicas de cámara *Room* no

tiene nada de especial, justo este fragmento es de lo más destacado de toda la película. Es una secuencia increíblemente intensa, pero también muy bella. El niño queda hipnotizado por el cielo y es incapaz de bajarse de la camioneta. Pero lo acaba consiguiendo. La segunda parte del film seguirá transcurriendo en habitaciones: la del hospital y la casa de los padres de Joy. Es un interesante recurso y *Room* bien podría llamarse *Rooms*. La difícil adaptación a la vida en el mundo exterior aparece bien reflejada en la película: deben llevar gafas de sol, ponerse crema, taparse, salir poco a poco a los espacios abiertos, etc. El niño simboliza, por otro lado, si las personas del entorno de Joy aceptan o no lo que le ha pasado. El abuelo de Jack es incapaz de mirarle a la cara. Es el recuerdo encarnado de que su hija fue violada y de que vivió encerrada durante 7 años. Pero la abuela y su actual pareja, Leo (los padres de Joy se han separado durante esos 7 años), aceptan al niño y no niegan lo que ha pasado. Una vez desaparecido el enemigo (el violador y la habitación), Joy debe enfrentarse a las consecuencias de los años de cautiverio y sufrimiento. Por un lado está la ira, ¿por qué el resto del mundo ha seguido avanzado mientras ella se consumía en una sala de hormigón?

Luego está el trauma, vivencias cotidianas que le traen recuerdos horribles de su vida en la habitación. Y luego está el más injusto de los sentimientos: el de la culpa. Un sentido de culpa que asfixia a Joy y hace que intente suicidarse. Cuando acepta ser entrevistada, las preguntas de la periodista la llevan a sentirse responsable de haber “utilizado” a Jack para no sufrir ella, de convertirlo en la fuente de sentido de su vida durante el cautiverio, como eso si fuera algo malo. Esta reflexión hace que Joy se derrumbe, porque Jack ha sido realmente toda la razón de su existencia, junto con la esperanza de escapar y siente que no lo ha hecho por amor a su hijo sino por egoísmo. Es aquí cuando intenta suicidarse. En el hospital se dará cuenta de que vivió una relación auténtica con su hijo. De que pese a las unas circunstancias totalmente adversas ha conseguido educarlo y generar una persona sana y autoconsciente. En uno de los diálogos finales, Joy vuelve a casa arrepentida de haber intentado quitarse la vida, quizá el único gesto de traición a su hijo en toda la historia:

Joy: *“I’m not a good enough ma”*

Jack: *“But you’re ma”* (Jack)

Joy: *“I am... I am”* (Joy)



Brutal, toda la autoridad de la maternidad se ve reconocida aquí no solo por la madre, sino por el hijo. Muestra una relación que se ha basado desde el principio en el amor y en la empatía, aunque *Room* sea capaz de mostrar los altibajos en esta relación madre-hijo que es el centro de la cinta. A lo largo de la película los dos se van adaptando y finalmente ella comienza a superar el trauma, mientras que Jack abandona su obsesión con la habitación y acepta con gusto el mundo real.

Por último, quiero comentar algunos elementos transversales de la película, presentes en los dos actos de *Room*. Por un lado está el perro como símbolo ambiguo pero omnipresente. El secuestrador engañó a Joy con una historia sobre un perro enfermo, Jack tiene el muñeco de un perro en la habitación (que es “su amigo”), es un hombre paseando a su perro quién rescata a Jack, y la sanación final de la familia se ve simbolizada por el regreso del perro de Leo y la abuela de Jack. En mi opinión, el perro simboliza la inocencia. Una inocencia cuyo significado varía: condena a Joy al secuestro, pero luego es algo muy positivo para Jack, hasta el punto de que el encuentro con el perro y su dueño salvará tanto a Joy como a Jack. En este sentido cabe destacar las geniales interpretaciones de Brie Larson y Jacob Tremblay. Resulta particularmente admirable en el caso de Tremblay, que pese a su corta edad desempeña un papel fundamental y hace de narrador en primera persona. Dándole tanta importancia se corre el riesgo de perder credibilidad en algún momento. Pero el nivel se mantiene de principio a fin.

Otro potente mensaje de fondo de la *Room* es el del diferente papel de las mujeres y el de los hombres. Las mujeres juegan un papel preponderante en el film, pero está hecho de manera inteligente y nada ideológica, alejándose de discursos feministas combativos.

Podríamos comenzar con Jack, que empieza la película casi como una niña. Lleva el pelo largo y sus gestos son claramente afeminados. Está claro porqué: la única referencia que tiene es su madre. En todo. Tanto desde el punto de vista etológico, como moral y social. A lo largo del film las mujeres representan papeles positivos, en contraposición con los hombres, cuyos roles son más negativos. Los dos extremos son Joy y el padre biológico de Jack, pero el esquema se repite varias veces. Cuando el niño es rescatado por la policía, en el coche están el conductor y una agente. Mientras que el conductor no quiere interrogar a Jack, la agente insiste y con tacto y prudencia consigue que Jack les dé la información suficiente para localizar la casa donde Joy está encerrada. Más tarde, la abuela de Jack lo acepta inmediatamente en la familia, pero el abuelo se siente visiblemente incómodo en presencia del niño, como decíamos más arriba. Cuando Joy le exige que mire a su nieto, el abuelo es incapaz de hacerlo y abandona la casa y la película para no volver a aparecer. Pero hay a la vez un proceso de reconciliación entre ambos géneros. Quién salva a Jack es un hombre que pasea a su perro. Más tarde, Leo se porta de manera impecable y se muestra siempre amigable con Jack. La reconciliación final se consolida por medio de la amistad de Jack con otro niño del vecindario, y juegan al fútbol. De manera simbólica, Jack decide cortarse el pelo para enviárselo a su madre y que le dé fuerza (está en el hospital recuperándose del intento de suicidio). Hasta ese momento el niño se negaba a cortarse la melena, pero en el momento en que acepta ya ha conseguido ser libre. Además, ese pelo largo tiene un doble componente: por un lado representa el lado femenino, pero por el otro, el niño quiere imitar a Sansón. Tenemos el doble componente masculino-femenino.



Finalmente, querría destacar el que quizá sea el contenido que más valoro del film. La película defiende la vida humana, tiene un fondo pro-vida. Jack es fruto de una violación, pero no solo no es criminalizado, sino que es esencial en la vida de Joy. La vida en la habitación hubiese sido insostenible para Joy de no existir su hijo. *Room* carga contra el determinismo. Algo tan horrible como una violación puede generar algo grande. Del mal puede nacer la belleza. No se trata de descriminalizar el origen de Jack, sino de ser capaces de ver que él no tiene la culpa de que su padre sea un monstruo, de que sea un niño no deseado, porque su simple existencia convierte a Jack en algo único, en una persona tan digna como las demás. Para potenciar esta idea, a lo largo de la película Jack salva a su madre tres veces. Primero, dando un sentido a su vida durante el secuestro. Toda la existencia de Joy se centra en su hijo. Todo está pensado para él. En segundo lugar, cuando el niño se escapa de la camioneta. Aquí Jack le regala a su madre la libertad. Pero cuando Joy intenta suicidarse, es Jack quien la descubre y sobre todo quien la hace

volver a casa (tras enviarle su mechón de pelo cortado). Le hace ver que su papel no es la muerte, sino estar junto a su familia y acompañarle a él, a Jack. Aquí lo que el niño le regala a su madre es la vida. Algo que ella ya había hecho antes por él: concebirlo, cuidarlo y aceptarlo pese a su origen, amarlo incondicionalmente. ¿Quién salva a quién? ¿Quién nos salva a nosotros?

T. O.: *Room* **Producción:** Element Pictures, No Trace Camping, Film4 (Irlanda-Canadá, 2015).

Productores: Ed Guiney y David Gross

Director: Lenny Abrahamson **Guion:** Emma Donoghue, basada en su propia novela.

Fotografía: Arthur E. Cooper. **Música:** Stephen Rennicks.

Diseño de producción: Ethan Tobman. **Decorados:** Mary Kirkland. **Montaje:** Nathan Nugent.

Intérpretes: Brie Larson (Joy), Jacob Tremblay (Jack), Sean Bridges (Nick), Joan Allen (Nancy).

Color - 118 minutos. **Estreno en España:** 26-II-2016.